

Estertores de una década: Josefina Ludmer y Osvaldo Lamborghini en *Babel* a fines de los 80

Diego Peller
Universidad de Buenos Aires

Resumen

La revista literaria *Babel* (1988-1991) ha sido habitualmente caracterizada como heterogénea y a-programática tanto en términos estéticos como políticos. Así, se la considera representativa de los jóvenes escritores “posmodernos” de los años 80. Contra esa línea de lectura, este trabajo señala *Babel* como una conflictiva heredera de una revista fundamental en los años 70: *Los Libros*. *Babel* continúa *Los Libros* en su proyecto original de intervenir en política desde la mediación del comentario bibliográfico. La escritura literaria, según esta concepción, tendría un carácter inmediatamente político. La elección como “Libro del mes” de *El género gauchesco*, de Josefina Ludmer (*Babel* 6, enero de 1989), y de *Novelas y cuentos*, de Osvaldo Lamborghini (*Babel* 9, junio 1989), dos autores importantes en los ‘70 y que integrarían el canon literario y crítico argentino de los ‘80, puede leerse como parte de esta operación crítica y literaria.

Palabras clave

Revista *Babel* – Crítica – Política – Canon

Abstract

The literary magazine *Babel* (1988-1991) has been usually defined

as heterogeneous and non-programmatic, both in aesthetic and political terms. Thus, it is considered representative of young “postmodern” writers of the eighties. Against that interpretation, this article points out *Babel* as a conflictive successor to *Los Libros*, an important magazine of the seventies. *Babel* continues *Los Libros* in its original project of participating in politics but through the mediation of bibliographical review. According to this concept, literary writing would have an immediate political nature. The selection of *El género gauchesco*, by Josefina Ludmer as “Book of the Month” (*Babel* 6, January 1989), and *Novelas y cuentos*, by Osvaldo Lamborghini (*Babel* 9, June 1989), two key authors in the seventies, and also canonical writers in the eighties, could be considered as part of this critics’ and literary politics.

Keywords

Babel magazine – Criticism – Politics – Canon

Revista de libros. Así se anunciaba *Babel*, desde el subtítulo de su primer número, al salir a la venta en los puestos de revistas del centro de Buenos Aires en abril de 1988, y así seguiría haciéndolo a lo largo de sus veintidós ejemplares, el último correspondiente al mes de marzo de 1991. Durante ese lapso relativamente breve, pero que marcaría no sólo el final de la década del ’80 sino la clausura definitiva de una época de la historia argentina, *Babel* se mantendría fiel a su proyecto original: una revista mensual, con el formato y las características de un diario, consagrada fundamentalmente a reseñar las novedades del mercado editorial porteño, no sólo en materia literaria -aunque la literatura haya ocupado un lugar privilegiado en la revista- sino también en las ciencias sociales, el psicoanálisis, la política, la divulgación científica, el periodismo. Además de alrededor de 60 reseñas por número, *Babel* incluía una serie de secciones estables, entre otras: “La esfinge” -una entrevista con

69 preguntas fijas a un escritor-, un *dossier* sobre los temas más variados (Joyce, la Revolución Francesa, el tango) y “El libro del mes”, sección en la que se ofrecía un fragmento del libro elegido, acompañado por dos o tres artículos que lo comentaban.

Es un lugar común al referirse a *Babel* destacar su carácter particularmente heterogéneo: ni revista de un grupo intelectual definido (como *Literal*, *Sitio*, o *Punto de vista*, más allá de sus notorias diferencias), ni revista generacional (como *Contorno*); resultaría arduo, si no imposible, encontrar parámetros comunes que permitieran definir la *línea* de la revista. Y aunque es cierto que sus directores (Martín Caparrós y Jorge Dorio) y algunos de sus colaboradores (Daniel Guebel, Luis Chitarroni, Alan Pauls, Sergio Chejfec, Sergio Bizzio, entre otros) formaban parte del grupo literario denominado *Shanghai*¹; también lo es que la revista acogió en sus páginas a colaboradores por completo alejados de esa estética, como Horacio González, Germán García, Daniel Link, o María Moreno. A pesar de esa aparente *carencia programática*, reivindicada por los mismos integrantes de la revista, es evidente que *Babel* alentaba una voluntad, no del todo declarada: generar un producto capaz de ganarse un lugar en el mercado de la cultura. Para ello *Babel* procurará llevar adelante una doble operación.² Por un lado, se postulará como un espacio *independiente* tanto de las presiones del mercado, como de las de la política y la institución universitaria. Ni suplemento cultural, ni revista *para especialistas*, ni órgano político, *Babel* tendría su lector ideal en cualquiera interesado por estar *al día* con las novedades en materia de libros. Pero, al mismo tiempo, *Babel* es una revista hecha *por especialistas*, poseedores de un saber específico, lo cual supone, por cierto, que el lector *común*, por alguna razón, podría -o debería- encontrarse interesado en ese saber. Y

ésta será la segunda operación que *Babel* procurará llevar adelante: convertir en asuntos de *interés público* debates o cuestiones en principio pertenecientes al ámbito de ciertas disciplinas universitarias (como la teoría y la crítica literaria), postulando para esos problemas específicos una relevancia mayor, un alcance *político*.

Babel y Los Libros

Babel retoma el proyecto original de una revista clave en los años setenta, *Los Libros* (1969-1976), aunque sin seguirla en su posterior radicalización política. *Los Libros*, efectivamente, surgió como una revista mensual de reseñas bibliográficas, bajo la consigna “Un mes de publicaciones en América Latina”, pero, tras un proceso accidentado y no carente de tensiones internas, a partir del número 22 (septiembre 1971), cambiará su consigna inicial por “Para una crítica política de la cultura”, y dejará progresivamente de lado el objeto *libro* en beneficio de asuntos más directamente políticos.³ Pero así como es posible sostener que en verdad la pulsión de politización se hallaba presente en *Los Libros* desde el vamos, presionando por un abandono de la *especificidad* de su objeto en busca de una mayor *relevancia* social, también puede pensarse que hasta cierto punto la filiación de *Babel* como *heredera* de *Los Libros* incluye, como parte de esa herencia, un mandato de politización. Y si es cierto que *Babel* nunca dejará de hablar de los libros, y de sostener una actitud que llegó a ser calificada de *hedonista* o *posmoderna*, también lo es que la revista pretenderá, a través del comentario bibliográfico, decir algo *inmediatamente político*, con el carácter de una intervención (modesta, es cierto) sobre el escenario *actual*. El ejemplo más claro lo constituye el *dossier* del número 9 (junio 1989),⁴ cuyo tema

es “Lecturas del peronismo: la revisión de las masas”. El peronismo había sido abordado en varios números de *Los Libros*; y *Babel* vuelve a hacerse cargo del fenómeno, aunque manteniendo con el mismo una relación mediatizada. En la presentación del *dossier* se anota brevemente que “[l]a muerte de Perón, la última dictadura militar, la derrota en las elecciones del 83, el surgimiento de la línea renovadora, la aparición de Menem y su triunfo el 14 de mayo último han modificado el mapa del peronismo” para luego agregar: “[s]i la modificación del hecho observado modifica a los observadores, es lícito preguntarse en qué medida ha cambiado, en los últimos años, la mirada que cientistas sociales, escritores, críticos, periodistas y cineastas dirigen hacia el peronismo”. El *dossier* busca dar una respuesta, hacerse cargo de la victoria de Menem en las recientes elecciones, y esa respuesta se enunciará desde la mediación del comentario bibliográfico, aunque postulando a la vez el valor *político* de esos comentarios.⁵ Hay un artículo del *dossier* que reflexiona abiertamente sobre esta operación: el que Esteban Vernik dedica a las revistas culturales peronistas del período 1982-1989. El texto está dividido en dos partes, de casi igual extensión. La primera es el cuerpo del texto y lleva por subtítulo “Al lector metodológico”. La segunda se denomina “Notas para leer la interna” y consiste en extensas notas al texto principal. Con cierta ironía, Vernik apunta al comienzo: “Las ‘notas para leer la interna’ pueden ser desatendidas por el lector interesado sólo en cuestiones del campo cultural y entre cuyas pretensiones no figuren las de ‘acumular poder desde dentro del peronismo’.”

El afuera / el adentro

Ante la evidencia apabullante del derrumbe, de la devaluación monetaria,⁶ y de la reducción, o devaluación, de lo político en lo meramente económico, se trataría pues de sostener un espacio *autónomo*,⁷ equidistante de las presiones *externas* del mercado, la política y la universidad. Nadie podría negar, por cierto, que *Babel* buscó insertarse en el mercado, y sostener una cierta *política* cultural, ni que sus integrantes mantenían con la institución universitaria (específicamente con las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales de la UBA) un vínculo evidente, pero no es menos cierto que al mismo tiempo *Babel* siempre buscó presentarse *por fuera* de esos espacios, *no perteneciendo* a ninguno de ellos, para lo que practicó una compleja economía de la distancia.⁸

Libros del mes

Teniendo en cuenta la deliberada ausencia de nota editorial (con la excepción de dos notas breves en los números 1 y 16), la sección “El libro del mes”, situada en las primeras páginas de la revista, puede ser leída como uno de los espacios privilegiados desde los cuales *Babel* toma una posición de conjunto. Un repaso de los libros elegidos permite reconocer diferentes criterios de selección. En varios casos el “libro del mes” pertenece a algún contemporáneo y colaborador de la revista (en el número 18, el elegido es *La perla del emperador* de Daniel Guebel; en el 19, *El coloquio* de Alan Pauls). Allí prima seguramente un criterio de autopromoción, de solidaridad de grupo. En otros casos el elegido será un libro de origen extranjero, con motivo de su traducción y publicación en español (*De los espejos y otros ensayos* de Umberto Eco será el elegido en el quinto número).

ro; el *Michelet* de Roland Barthes lo será en el 7; *Memorias para Paul de Man* de Jacques Derrida, en el 16; *Crítica de la razón cínica* de Peter Sloterdijk, en el 22). No parece casual que se trate de libros de teoría, o de ensayos, ya que en estos casos la elección parece operar como una indicación acerca de lo que *hay que leer*, las *novedades* en términos de modas teóricas. Habría, por último, un tercer grupo, el de aquellos autores de generaciones anteriores a los que se reconoce como *maestros*. Es posible apreciar aquí la construcción de un canon: en el número 2, el elegido será *Peregrinaciones argentinas* de Witold Gombrowicz; en el número 4, *La ocasión* de Saer; en el 13 *Children's Corner* de Arturo Carrera; en el 15 *La internacional argentina* de Copi; y en el 20 *La buena nueva* de Fogwill. Dentro de este último conjunto se encuentran la elección de *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria* de Josefina Ludmer (*Babel* 6, enero 1989) y de *Novelas y cuentos* de Osvaldo Lamborghini (*Babel* 9, junio 1989). Pero no faltan razones para pensar que, más allá de la inclusión de ambos libros en esta serie, ciertas características particulares permiten (exigen casi) trazar entre ellos un vínculo especial. Y esto no habrá dejado de anunciarse desde las mismas páginas de *Babel*, en el artículo escrito por Alan Pauls con motivo de la elección de *Novelas y cuentos*:

Hacer sonar la lengua es, en Lamborghini, decretar que ha llegado su hora, hacerle justicia a la vez que ajusticiarla, darle la máxima vida y ponerla en el peligro máximo. (Y a propósito de justicia: sin duda es un con-fabulado azar que Novelas y cuentos aparezca cerca en el tiempo de El género gauchesco. Un tratado sobre la patria, ese gran libro en el que Josefina Ludmer (Babel n° 6)

*escribe sobre Lamborghini y sobre la lengua y sobre la ley [...]. Aconsejo (no está de más, espero) leer juntos los dos libros: algo saldrá, tal vez una chispa, de esas dos espadas solitarias).*⁹

Esta convergencia no es la única que vincula ambos volúmenes, que rápidamente se convertirían en clásicos de la literatura y la crítica argentina de los '80; ya que si en *El género gauchesco*, como nos recuerda Pauls, *El fiord* constituye uno de los textos que conforman el corpus sobre el que se ejerce el trabajo crítico; por otra parte es la excusa para una digresión “personal” en la que Josefina Ludmer evoca la escritura conjunta (llevada adelante por Lamborghini y ella en los setenta) de un ensayo sobre Macedonio Fernández que fuera publicado anónimamente en el n° 2/3 (mayo 1975) de la mítica revista *Literal*.

Cabría entonces preguntarse por esta promoción casi simultánea de Ludmer y Lamborghini desde las páginas de *Babel* a fines de los '80 y en los momentos álgidos de la crisis económica y política que marcó la caída del gobierno radical y el ascenso del menemismo; preguntarse por lo que implica esa vuelta a dos autores que habían ocupado una posición clave en los '70 y a quienes ahora se nos aconseja “leer juntos”. ¿Es posible leer en la elección de *El género gauchesco* y de *Novelas y cuentos* la postulación por *Babel* de una “poética” literaria y crítica? ¿Qué relación establecería esa “poética” con los “días de fiesta” -son palabras de Josefina Ludmer- de la década del '70? ¿Y con los menos festivos días de 1989? Quizás el ensayo anónimo publicado en *Literal* pueda darnos algunas respuestas.

Edicto aristocrático

Si *Literal* fue una revista de vanguardia, ese ensayo puede leerse como uno de sus manifiestos. Allí Ludmer y Lamborghini proclaman la práctica soberana de una escritura que se desentiende de todo “compromiso” en términos de *representación* (denuncia realista de la explotación, representación de las luchas sociales), pero que por eso mismo deviene *inmediatamente política*, en tanto ejerce una *política* (transgresora, revolucionaria) *de la lengua*: “hoy se impone un edicto aristocrático: [...] la reducción de toda ‘literatura’ a la poesía, a sus rasgos pertinentes (que consisten en la anulación interminable de sus rasgos pertinentes) [...], la negación de toda tentativa de escribir ‘pensando’ en el semejante, en la semejanza, en la reproducción”. La literatura sólo hablaría de (y ante) sí misma, aniquilándose para recrearse una y otra vez. Al negar todo intento de verosimilitud realista, el *lenguaje poético* desmontaría críticamente la ilusión de una correspondencia posible entre las palabras y las cosas. La escritura que no oculta su carácter de artificio ejerce así una firme *voluntad de desengaño*, al desnaturalizar las convenciones establecidas.

Ahora bien, ¿es este *propósito de desengaño* compatible con la afirmación del carácter soberano de la literatura? ¿No constituye un *ideal* al que esa escritura estaría *sometida*? La noción misma de un *edicto aristocrático* condensa esta aporía, ya que el escritor soberano no debería someterse a ningún edicto, ni siquiera al que le ordenara elevarse aristocráticamente por encima de “la semejanza”. ¿Y si acaso él desea narrar, “contar(se) el cuento”? ¿No debería ser ése su más supremo ejercicio de soberanía? ¿Una escritura *realmente soberana* no sería aquella que no aceptara someterse ni tan siquiera al *ideal* de la destrucción de

toda ilusión mimética?

Políticas: de la literatura

En Lamborghini, en Ludmer, *Babel* parecería vislumbrar la posibilidad de una práctica escrituraria que, partiendo de la ecuación anarquista *Lengua-Ley-Estado-Poder*, afirma que transgredir la ley de la lengua es siempre subvertir la lengua de la ley, y por lo tanto poner en cuestión el poder. “Hace sonar la lengua”, dirá Alan Pauls de Lamborghini; le “saca la lengua” al poder, dirá Josefina Ludmer con un brillante juego de palabras. Ya en su libro sobre Onetti, Ludmer afirmaba que “toda lectura fijada [...] es inevitablemente represiva” y por eso, en la medida en que implica reforzar esa represión u oponerse (dialécticamente) a ella, “la crítica es inmediatamente política después de” (1977). Y en el *Tratado* volverá sobre esta idea: “El problema lingüístico es político, las políticas de la lengua son políticas, y las lenguas de la política son la política.” Paralelamente, en la escritura de Osvaldo Lamborghini toda institución (lingüística, política) *hace máquina* con el sistema de coerción, y se homologa autoridad con dominación violenta. Por eso, en sus textos, la diferencia entre estatal y paraestatal, o entre policías, médicos, psiquiatras y psicoanalistas se torna insignificante.¹⁰ Frente a esta lengua imperativa, fascista, la apuesta de Lamborghini -como ha señalado Nicolás Rosa- es “generar una lengua corrupta por dislocación de las formas y de los paradigmas, una verdadera destrucción ácrata de los significados y de los significantes”.

Esta concepción anarquista, en la medida en que homologa toda ley, toda institución, en su esencia misma, con el poder y la dominación, o en todo caso con su disimulo bajo

una apariencia “legítima”, hace de todo ataque a las leyes del “sistema de la lengua” -que, nos recuerda Saussure, heredamos “como la ley”- un ataque al “Sistema”. Así, la escritura adquiriría un matiz inmediatamente político que parece haber resultado particularmente atractivo para los jóvenes de *Babel*. “Literatura” habrá sido, en los estertores de la década del '80, el nombre privilegiado por *Babel* para designar la posibilidad de esa transgresión entrevista o añorada.

Notas

- ¹ . Recuerda Martín Caparrós: “Unos meses antes [de la creación de *Babel*] había aparecido *Shanghai*. [...] *Shanghai* se había formado casi como un acto de defensa, cuando un grupo de escritores entonces jóvenes y ligeramente éditos, un poco amigos, descubrimos que solíamos ser blanco de ataques sorprendentes. Nos tildaban de dandies, posmodernos, exquisitos y/o trolebuses [...] Como nos ofendían en conjunto supusimos que debíamos defendernos en conjunto, y nos reunimos una noche en la *Richmond*, una confitería muy tradicional de la calle Florida. Estábamos Daniel Guebel, Luis Chitarroni, Alan Pauls, Ricardo Ibarlucía, Daniel Samoilovich, Diego Bigongiari, Sergio Chejfec, Sergio Bizzio, Jorge Dorio y yo.”
- ² . Sigo en este punto a Topuzian: 44-55.
- ³ . Este proceso es sutilmente analizado por Panesi.
- ⁴ . Como se verá más adelante, se trata del mismo número en el que *Novelas y cuentos* de Osvaldo Lamborghini fue elegido libro del mes.
- ⁵ . Horacio González discutirá el libro *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, de Eliseo Verón y Silvia Sigal; Beatriz Sarlo analizará *Recuerdo de la muerte*, de Miguel Bonasso, y Héctor Schmucler hará lo propio con *La novela de Perón* de Tomás Eloy Martínez, Christian Ferrer se referirá a la producción de Rodolfo Walsh, mientras Federico Galende y Eduardo Rinesi comentan *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política*, de León Rozitchner.
- ⁶ . Apabullantes resultan, por cierto, las cifras que, desde el espacio superior de la tapa de *Babel* dejan leer la inscripción más cruda del “afuera” en los márgenes de la revista: A 8 (8 australes) era el precio del número 1 (abril 1988). En marzo del '89 la revista cuesta A 45; en junio del mismo año, A 170; en julio A 550; en septiembre A 1.000. En marzo de 1990 la revista alcanza los A 10.000 y en su último número (marzo 1991) llega a los A 35.000.

- ⁷ . La revista en sus comienzos es editada por la Cooperativa de Periodistas Independientes, proyecto de autogestión que tenía también a su cargo la revista *El Porteño*. Poco después *Babel* pasaría a ser editada por la editorial Puntosur.
- ⁸ . El vínculo con la Universidad de Buenos Aires es ejemplar en este sentido. Constituye uno de los rasgos compartidos por los integrantes de *Babel* (muchos de ellos tuvieron alguna participación, de diversa índole, en la UBA durante el período de la llamada “transición democrática”). Sin embargo, lejos de enfatizar esta pertenencia institucional como un factor de identidad, varios de sus miembros más jóvenes tendieron a minimizarla, presentándose como “no perteneciendo” a una institución a la que desvalorizaban con su gesto. Curiosamente, por la misma época, y en el contexto de una fuerte devaluación de la política, la sociedad argentina asistiría al vertiginoso ascenso de una figura que construiría su imagen presentándose como alguien situado relativamente “por fuera” de las instituciones y prácticas políticas tradicionales, y vinculado a otros espacios más dinámicos: el deporte, el jet-set, los famosos y la noche.
- ⁹ . *Babel*, 9, junio 1989, 5.
- ¹⁰ . Todos ellos actuarían por igual en relación a diferentes *aparatos ideológicos de estado*. Y la referencia a Althusser quizás no sea casual: requeriría un espacio del que no disponemos, pero podría rastrearse la persistencia de Althusser, cuyas ideas fueron centrales en la concepción de la *crítica* como *develamiento ideológico* en *Los Libros*, experiencia de la que formaron parte Josefina Ludmer y Ricardo Piglia, maestro de varios de los integrantes de *Babel*. Y Althusser retornará en los '80, colándose entre las grietas de otros vocabularios más acordes con el “aire de los tiempos”. Así ocurre en *Un tratado sobre la patria*, donde aunque el marco teórico declarado sea la noción wittgensteiniana de *uso* (usos del gaucho y de la voz del gaucho en la literatura gauchesca), el análisis se llevará a cabo en términos de *interpelación del gaucho en sujeto* por el *aparato de estado* argentino. (Y la expresión “aparato de estado” aparece al menos dos veces en el libro de Ludmer). Lo mismo podría decirse de las referencias a Wittgenstein en *Respiración artificial* (1980) de Ricardo Piglia, bajo las cuales insiste una lógica althusseriana que piensa el Poder –con mayúscula– íntimamente ligado al Estado y sus aparatos. Por último, en “Lengua ¡sonaste!”, de Alan Pauls, tras una metafórica maquínica más cercana a Deleuze, se deja leer nuevamente un althusserianismo solapado: “Para Puig y para Lamborghini, el estereotipo [...] es esa formación donde la lengua hace oír su poder, su formidable facultad de decir-hacer: un pequeño aparato de estado”.

Bibliografía

- Caparrós, Martín (1993). "Mientras Babel", *Cuadernos hispanoamericanos*, n° 517-519, 525-528.
- Lamborghini, Osvaldo (1988). *Novelas y cuentos*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Ludmer, Josefina (1977). *Onetti. Los procesos de construcción del relato*, Buenos Aires: Sudamericana.
- (1988). *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Panesi, Jorge (2000). "La crítica argentina y el discurso de la dependencia", *Críticas*, Buenos Aires: Norma.
- Pauls, Alan (1989). "Lengua: ¡sonaste!" *Babel*, 9.
- Rosa, Nicolás (2003). "Osvaldo Lamborghini: Política y Literatura. Grandeza y Decadencia del Imperio". *La letra argentina*, Buenos Aires: Santiago Arcos. 171-184.